

so tesoro, esta la mas rica mina, que jamas se ha presentado al insaciable apetito de los golosos antiquarios; y nosotros podemos contar por una gloria no menos que fortuna de nuestro siglo un descubrimiento tan grandioso é importante.

Anti-
güedad es
etruscas.

Los antiquarios de este siglo no se han contentado con manejar las antigüedades griegas y romanas; han levantado mas el vuelo, y han intentado explicar los misterios etruscos, descifrar los secretos españoles y los fenicios, y comunicar sus luces á las densas tinieblas de la mas remota antigüedad. Parece que quanto mas nos apartamos de aquellos antiquísimos siglos, con tanto mas ardor deseamos conocerlos íntimamente. Los antiguos Etruscos han sido el objeto de las atentas meditaciones, y del infatigable estudio de muchos antiquarios de estos tiempos. En el año 1444 se hallaron en Gubbio, en una pieza subterránea, siete láminas de bronce escritas con caracteres desconocidos, que excitaron la curiosidad de los eruditos sin poderla satisfacer. Por muchos siglos se fatigaron en vano los antiquarios para adquirir alguna corta noticia de aquellos oscuros caracté-

téres, y se creyó enteramente imposible llegar á explicarlos. Sin embargo se intentó dar varias explicaciones á aquellas láminas, se formaron alfabetos de aquellos caracteres derivandolos algunos de los orientales, otros de los latinos, y todos dando golpes á ciegas, sin conseguir otra cosa los eruditos que el desengaño de que era inutil todo el trabajo que se empleaba en ello. En este siglo se han descubierta tantas urnas, tantas pateras, tantos vasos, y tantos monumentos de toda clase de antigüedades etruscas, que ahora parece que pueda intentarse sin temeridad el penetrar los arcanos de aquella antigua nacion. A principios del siglo pasado se habia dedicado Demspetero á ilustrar las cosas etruscas en la grande obra de la *Etruria real*, donde no dexó parte alguna del gobierno, de la religion, de la milicia, de las ciencias, de las artes, de los usos y de quanto podia darnos á conocer á los antiguos Etruscos, que no procurase, aunque no siempre con felicidad, ponerlo en todo su esplendor. Mas esta obra quedó inédita, y solo despues del año 1723 fue publicada por el inglés Coxe, pero adornada con mo-

Demsp-
tero.

Buona-
 ni. monumentos, y enriquecida con adiciones
 del docto y juicioso Buonarotti. La copio-
 sa erudicion de Dempstero, y la mas pur-
 gada y correcta de Buonarotti, y mucho
 mas la inspeccion de tantos raros y no
 vistos monumentos produxeron una sin-
 gular conmocion en los animos de los an-
 tiquarios. Al mismo tiempo Maffei con
 su profunda erudicion y penetrante inge-
 nio entró á observar los primitivos Italos,
 examinó originalmente las láminas eugu-
 binas, y otras muchas antigüedades etrus-
 cas, y en un breve, pero substancioso
 tratado unido á su *Historia diplomática*, es-
 parció nuevas luces acerca de los Etruscos,
 que despues aumentó mucho mas en las
 observaciones literarias (a), y se hizo au-
 tor clásico y original en esta parte, como
 lo es en tantas otras. Entre tanto recogió
 Gori con erudita fatiga muchas urnas, pa-
 teras, sarcófagos y otras antigüedades
 etruscas, y quiso formar de ellas un mu-
 seo: intentó dar un nuevo alfabeto etrus-
 co, y se ensayó en explicar de algun mo-
 do

(a) Tom. VI y VII.

do aquellas obscuras inscripciones, y aque-
 llas figuras aun no entendidas. Este ser-
 vicio de antiquaria etrusca no quedó en-
 cerrado en Italia, sino que pasó los Alpes,
 é inflamó los estudios de los eruditos ul-
 tramontanos. Montfaucon presentó algu-
 nos monumentos etruscos en su *Antigüe-
 dad explicada*; pero ni los publicó todos
 fielmente, ni supo dar casi á ninguno una
 justa y satisfactoria explicacion. Bour-
 guet (a) quiso dar una nueva explicacion
 á una lámina eugubina, y á otra antigüe-
 dad etrusca, y tambien intentó formar un
 nuevo alfabeto etrusco, que despues lo
 han abrazado muchos, aunque no entera-
 mente. Caylus, sin meterse en conjeturas
 sobre la inteligencia de las figuras, y de
 las inscripciones, que son aun muy in-
 ciertas y dudosas, se pone prudentemen-
 te á examinar las antigüedades etruscas so-
 lo por la parte que toca á los artes, y en
 esta encuentra no poco que estudiar en
 aquella antigua nacion. Célebre es tam-
 bien la ilustracion de los vasos etruscos de

(a) *Bibl. ital.* III, XIV, XVIII.

Hamilton, que ha sabido sacar de ellos tantas ventajas para las artes. Todos los dias salian á luz monedas, urnas y otras antigüedades etruscas; y aun fuera de Italia estan llenos los museos de semejantes monumentos. Guarnacci, Olivieri, Mazzocchi, Guazzesi y otros muchos dedicaron sus estudios á ilustrar esta materia; y con este fin se fundó una academia en Cortona con el título de *Etrusca*, la qual, aunque ha manejado toda especie de antigüedades, ha mirado con mayor amor, y con mas estudiosa atencion las etruscas. Pero el gran promovedor de los Etruscos, y el encomiador de sus artes y ciencias ha sido Passeri, quien ademas de haber explicado muchísimos monumentos, ha tratado con ingenio y erudicion de los sellos, de la moneda, de la música, de la arquitectura y de otros ramos de la cultura de los Etruscos, aunque á veces se ha dexado llevar de sutiles imaginaciones y de eruditos devaneos. Pero con las fatigas de tantos doctos escritores podremos decir que se aclararon los arcanos etruscos, y se entendió la voz de aquellos antiquísimos monumentos? Es cierto que Dempstero, Buona-

Passeri.

narotti, Maffei, Passeri y otros nos han dado muchas noticias de aquella antigüa nacion, y Maffei, tal vez mas que todos, ha esparcido varias luces, que pueden guiar á quien quiera internarse en las profundas investigaciones de las antigüedades etruscas. Pero sin embargo es preciso confesar, que aun no estan bastante disipadas las tinieblas, y que los principales puntos de las antigüedades etruscas se hallan todavia envueltos en una muy densa obscuridad. Los Etruscos, dueños algun tiempo de tan dilatada extension de tierra y de mar, instituidores en parte, y maestros de los Romanos, poseedores de ciencias y artes mas que sus coetaneos, que han transmitido hasta nuestros dias tanta copia de monumentos de varias especies, son justamente acreedores al estudio y á la atencion de los eruditos, singularmente de sus descendientes los Italianos. Pero es preciso proceder con mucha cautela y reserva, para no incurrir en sueños y en ridículas extravagancias; es preciso estudiar con atencion y con sosiego sus caracteres y su lengua; es preciso fixar la edad de los monumentos, y los confines de los pueblos

blos etruscos; es preciso exâminar con cuidado y con constante paciencia quantas memorias han quedado de aquella nacion en los libros antiguos, y en otros monumentos; es preciso desterrar severamente toda simple conjetura por mas ingeniosa y lisongera que sea; es preciso no adoptar sino aquello que está verificado con claros y precisos testimonios de la antigüedad; es preciso en suma un largo y penoso estudio, y una copiosa y vasta erudición grâmatrical é histórica.

Antigüedades fenicias y samaritanas.

Las antigüedades samaritanas y las fenicias deben empeñar la gratitud de los eruditos por ser ellas de donde derivan su origen las griegas. Pero nosotros no podemos seguir individualmente su curso, y solo diremos, que á este siglo deben dichas antigüedades aquellas pocas luces que han recibido hasta ahora. Fourmont, Morton y Pocock nos han suministrado casi las primeras ideas de las antigüedades fenicias: la erudita disputa entre Barthelémy y Swinthon sobre la inteligencia de algunas letras y de algunas palabras de dichos monumentos ha dado á estos mucho mayores luces, que despues ha reduci-

cido Bayer á aquella claridad de que por ahora parecen capaces. Del mismo modo que las letras griegas han nacido de las fenicias, se cree que estas descenden de las samaritanas; y este solo mérito, dexando aparte los motivos de religion, puede excitar justamente la curiosidad de los eruditos, y animar sus investigaciones para ilustrar tales materias. Ya á principios del siglo XVI presentó Guillermo Postel una moneda samaritana; Arias Montano, Masio, Agustin, Villalpando, Walton, Hottinger y algunos otros publicaron otras, y procuraron dar alguna explicación de aquellos epígrafes poco entendidos. El primero que habló de tales monedas con exactitud y con verdad fue Coringio hácia fines del siglo pasado, quien supo excluir las monedas hebreas con caractéres asiriacos, y fixar la verdadera edad de las samaritanas. Hubo sin embargo algunos en el siglo pasado y en el presente, como Wagenselilio, Basnage, Sperling y otros eruditos, y aun mas recientemente en estos años Tycksen y Schloeger, que querian desterrar rigurosamente todas las monedas hebraicas, aunque estuviesen escritas con

caractéres samaritanos. Henrion y algun otro referian tales monedas al segundo siglo de la Iglesia, y las atribuian no á Simon Macabeo, sino al célebre impostor Simon Barcoceba. Pero Relando, Maffei, Froelick, Barthelemy, Bianconi y otros muchos antiquarios de este siglo han continuado en apreciar justamente tales monumentos, y en sacar de ellos algun provecho para la paleografia, para la historia y para otras materias. Finalmente ha comparecido Bayer, y con su obra *De las monedas hebreo-samaritanas* ha fixado la existencia, la edad, las inscripciones, el valor, el peso y todo lo relativo á estas monedas, y se ha constituido juez y maestro en esta parte de la numismática.

Antigüedades desconocidas de España.

Con las antigüedades samaritanas y fenicias espera Bayer poder aclarar el obscurísimo enigma de las medallas desconocidas de España. Agustin, Orsino, Wormio, Rudbek, Maudel, Lastanosa, Rajas, Martí y tantos otros hombres doctos, no solo de España, sino de toda la culta Europa, se han empleado en facilitar la inteligencia de estas medallas, y han seguido opiniones tan diversas, creyendo las

los unos de caractéres rúnicos, otros latinos, otros fenicios y otros españoles antiguos, que la historia literaria de estas monedas se ha hecho importante para la numismática. Pero nosotros remitiendo los lectores á la obra de Velazquez (a), donde se dan noticias harto copiosas, solo diremos, que tambien esta parte de la antiquaria debè al siglo presente su ilustración, aunque pequeña hasta ahora, por medio del citado Velazquez, y la espera perfecta y completa del diligente y seguro Bayer, si llega á dar á luz los tres tomos que tiene compuestos sobre este asunto, y que mucho tiempo ha los esperan con impaciencia los eruditos: su ingenio y juicio, su erudicion y extremada diligencia, y la riquísima copia que ha juntado de tales monumentos nos hacen esperar una obra digna del autor, y aun superior á las otras suyas tan estimadas del alfabeto y de la lengua de los Fenicios, y de las monedas hebreo-samaritanas, que

Tom. VI. Bbbb

(a) *Ensayo de los Alfabetos, y de las Letras desconocidas &c.*

Anti-
güedad
egypti-
cas.

no han sido mas que preliminares de esta. En honor de los estudios antiquarios de este siglo deberían referirse las eruditas investigaciones de las antigüedades egypciacas. La nacion maestra de los Griegos, la escuela de Tales, de Pitágoras, de Herodoto, de Platon y de los maestros mas famosos del universo ha merecido con razon el atento estudio de los eruditos. Pero la estrechez de este volumen solo nos permite insinuar, que tambien se debe á este siglo alguna mayor ilustracion de las antigüedades egypciacas. Muchas y curiosas noticias habia dado Kirker en el *Edippo egypciaco*, y en el *Obelisco Pamfilio*; pero ni eran bastante correctas en la crítica, ni estaban libres de ingeniosos devaneos. Mas exácto y erudito Marsham ilustró muchas cosas egypciacas; pero ni aun este ha bebido siempre de fuentes puras, ni ha podido adquirirse plena autoridad en aquellas materias. En este siglo los viajeros Norden, Pocok, Vood y otros nos han suministrado monumentos mas seguros, sobre que poder fundar con alguna exáctitud las investigaciones acerca de la cultura de aquella antigua nacion. Pero sin em-

embargo Brothier no está bastante satisfecho de las memorias que nos han presentado estos viajeros, y exhorta á otros á buscarlas mas copiosas y mas exáctas (a). Caylus en su *Coleccion de antigüedades* ha dado lugar á las egypciacas juntamente con las etruscas, griegas y romanas; y recientemente Belgrado, escribiendo de la arquitectura de los Egypcios, pone á buena luz los conocimientos de las ciencias y artes del antiquísimo *Egypto*. Por otra parte Dupuy en la Academia de las inscripciones ha ilustrado algunas cosas egypciacas; por otra Guignes nos ha introducido de algun modo en el conocimiento de la lengua, y de las costumbres de los Egypcios: y las antigüedades de *Egypto*, como casi todas las de las otras naciones deben reconocerse agradecidas á los estudios de este siglo. Tambien son dignas de alabanza las eruditas fatigas de los modernos antiquarios sobre las antigüedades septentrionales de Asia y Europa. Los Scitas, los Cimerios, los Venedos, y los primiti-

Anti-
güedad
septentriona-
les.

Bbbb 2

(a) *Adn. in Tac. lib. III.*

Los Rusos se ven ilustrados por Bayero en la Academia de Petersburgo. El diverso origen de los Filandos y de los Lapones merecen las observaciones de Lindeim en la Academia de Upsal. Las lenguas, las letras y los monumentos braemánicos, tangutanos, mangiuricos, y otros no menos extraños reciben alguna ilustracion del mismo Bayero en Petersburgo, y de Fourmont en París. Los trabajos de los doctos Suecos y Daneses han hecho que se viesen á mas clara luz las antigüedades de Scandinavia. Y generalmente todas las antigüedades de Asia, de Africa y de Europa han merecido en este siglo el estudio de los eruditos. Pero es preciso confesar, que tantas fatigas no han sido dignamente recompensadas con los pocos frutos que se han cogido hasta ahora. Aquellos pueblos boreales estaban sobrado divididos, y separados de la culta Europa para que sus noticias pudiesen sernos muy importantes; y ni los escritores griegos y latinos, hablan de ellos quanto se requiere para hacerlos conocer bastantemente; ni sus pocos y rústicos monumentos son en tanto número, ni tan inteligibles, que nos ha-

hagan esperar grandes luces para la historia, y para la erudicion. Nosotros, aguardando á que una mayor copia de tales antiguallas, y un conocimiento mas fundado de sus lenguas, y de sus inscripciones nos puedan facilitar su inteligencia, y acarrear utilidad, volveremos la vista á los Arabes, de quienes nos han quedado mas copiosas y claras memorias.

A qualquier parte que volvamos los ojos encontraremos copiosos monumentos de antigüedades arábicas. Dexando á un lado las provincias de Asia y de Africa, donde han dominado y dominan los musulmanes, que por todas partes no presentan mas que memorias arábicas, la Europa misma está llenísima de semejantes monumentos. ¿Quién no sabe que España sola conserva tanta copia de edificios, pinturas, esculturas y de toda clase de monumentos, que ellos solos podrian excitar la atenta curiosidad de los eruditos? Se ven en Sicilia y en Malta vestigios de fábricas, inscripciones, monedas y otras antigüedades de los Arabes: véanse tambien en Italia y en Francia algunas inscripciones arábicas; y todos los museos de Europa es-

Antigüedades arábicas.

tán